



CON CLASE. Nada más entrar, los huéspedes se sorprenden de la gran entrada y su portal, su espectacular escalera central, el patio y las amplias alturas. Mención aparte merecen los cuarterones de las puertas: dotan al ambiente de un aire refinado y clásico.



Elegancia **PALACIEGA**

Palacio Tirso de Molina, situado en la plaza madrileña del mismo nombre y gestionado por The Arc Collection, alberga 17 viviendas de alquiler. Aunque el edificio tiene más de cinco siglos de antigüedad, su interior aglutina lo mejor del diseño contemporáneo

Texto Sergio del Amo



DESDE UN PRIMER MOMENTO EL PROYECTO BUSCÓ UN CLARO OBJETIVO: DEVOLVER A ESTE CÉNTRICO PALACIO MADRILEÑO, DEL SIGLO XVII, SU ESPLENDOR DE ANTAÑO

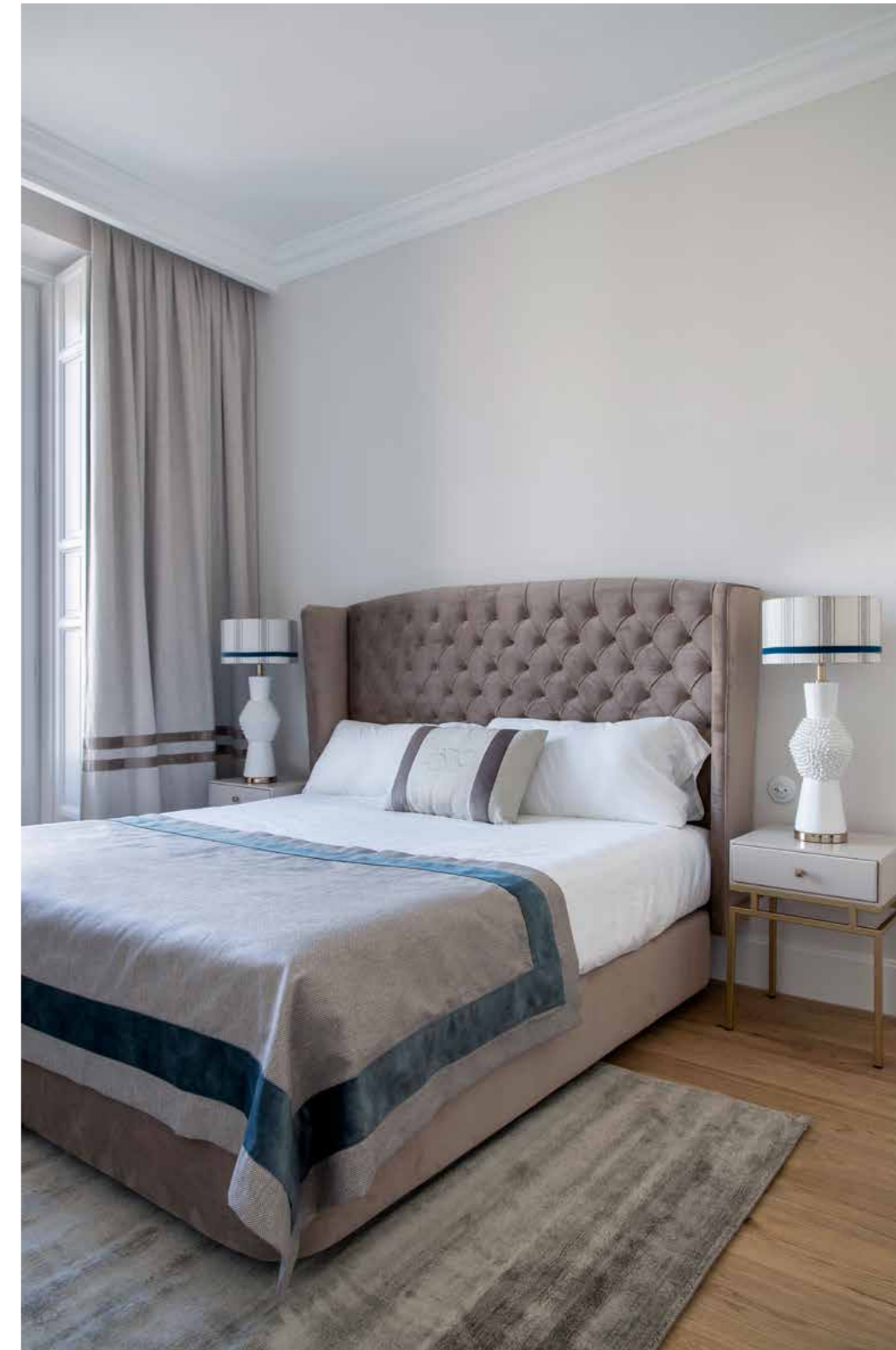
Vibrante. Cada estancia está enmarcada con molduras que crean un mayor dinamismo en las paredes y los techos. Todas las viviendas -de 62 a 124 m², en el caso del ático dúplex- están equipadas con mobiliario diseñado a medida.

La madrileña Plaza de Tirso de Molina está experimentando una segunda juventud. Sobre todo, tras presenciar la restauración de varios de sus inmuebles más emblemáticos. Este es el caso del Palacio Tirso de Molina, un palacio de mediados del siglo XVII que, gracias a una rehabilitación integral, ha recuperado su pretérito encanto. Si bien en la fachada se ha respetado la geometría original y elementos decorativos, como sus cuarterones y paños de vidrio, sus estancias destilan un marcado aire contemporáneo. Gestionado por The Arc Collection, ahora es un moderno edificio residencial con un total de 17 viviendas de alquiler, con uno o dos dormitorios. Su elegante interiorismo ha sido seleccionado por María Fernández, cofundadora de The Art Collection, junto al estudio Borgia Conti. “Se creó un gran equipo de diseño con una idea muy clara: devolver al Palacio el esplendor que tuvo años atrás. Para ello, utilizamos materiales nobles como el roble, mármoles, latón, telas muy pensadas, linos, lanillas, así como terciopelos que nos ayudasen a recrear este ambiente de lujo que se respiraba antaño”, desvela Fernández. Y añade: “El mobiliario escogido se ha creado específicamente para este proyecto de manera artesanal y con mucho mimo, como la em-

bocadura de chimenea en mármol grey Rayón. También hemos querido hacer un guiño a la ciudad de Madrid, colocando un cuadro de la Gran Vía del artista Javier Mateos. Y, para realzar el conjunto, desarrollamos un diseño de iluminación muy sutil, basado en una iluminación indirecta mediante un foseado, que a la vez nos hace de cortinero, y una iluminación proyectada con lámparas QR111 led, que crea un ambiente muy cálido y elegante”. Al margen de una recepción abierta las 24 horas o una zona de gimnasio y *wellness* con piscina y sauna, el palacio esconde otra joya en su interior: un patio central alargado y vertical - que determina la disposición de las viviendas en dos alas, dotándolas de luz natural- reconvertido en un relajante jardín. Un oasis para recargar las pilas en el corazón de la siempre vivaz capital. ●

MÁS INFORMACIÓN: THE-ARC-COLLECTION.COM/TIRSO-DE-MOLINA-ES

PRECIO POR HABITACIÓN DOBLE: DESDE 180€ LA NOCHE



CALIDEZ. El proyecto de interiorismo del Palacio Tirso de Molina, ante todo, busca que los huéspedes se encuentren igual de cómodos que en sus propios hogares. Los suelos de parqué, los cabeceros tapizados de los dormitorios y el mobiliario de madera con elementos de latón cumplen a la perfección esta misión acogedora.

SIN ESTRIDENCIAS. Sin lugar a duda, los tonos crudos son el principal común denominador en los ambientes de esta edificación residencial. Para romper con esa uniformidad, se han integrado pequeños elementos en color teja. Sin ir más lejos, en textiles como las cortinas o los respaldos de las sillas de su amplio comedor.



A TUS PIES

Sus balcones, con las contraventanas en madera, miran a la conocida plaza peatonal dedicada al dramaturgo que le da nombre. Nadie puede negar que su ubicación es inmejorable: se halla en medio de los castizos barrios de las Letras y La Latina.

ME LO LLEVO

MEDITERRÁNEAMENTE

No es ninguna casualidad que Pantone eligiera a principios de esta nueva década el Classic Blue como su color del año. Los tonos azules, por norma general, evocan tanto al mar como al cielo. Y eso, precisamente, hace que sean un recurso deco a prueba de modas o tendencias perecederas. Prueba de ello puede apreciarse en el mobiliario de esta cocina. Dicha estancia, más que ninguna otra, se presta a abrazar este color como arma atemporal fuera de los márgenes de los clásicos blancos o grises. A la hora de enfrentarte a una reforma puede parecer una apuesta arriesgada. Sin embargo, te garantizamos que es todo lo contrario: los azules, independientemente de que sean más claros o oscuros, encajan con prácticamente todo.

TOQUE FLORAL. Puede que la temporada en la que los cerezos florecen aún esté algo lejana. Ahora bien, su versión artificial, facilita disfrutar de su belleza los 365 días del año. No dudes en exhibirlos en piezas cerámicas blancas o cromáticamente neutras.

